

Ilustración

JOSÉ BONANNO

Artista plástico argentino contemporáneo

La creación de José Bonanno alberga *auras*. Éstas representan la singularidad de cada cuadro, su identidad con la ideología del autor, la posibilidad de transmitir más que la imagen. Puede certificar la distinción del pintor pero por sobre todas las cosas ella se erige en el alma genuina con que la obra fue plasmada. Es la identificación que la acompañará incorruptible por siempre. Hasta la desmemoria o la gloria. En el mensaje del artista hallamos un equilibrio de color e idea que se expanden hasta impresionar los sentidos. A ellos llega a través de una libertad de estilo técnicamente admirable que logra trascender por la filosofía que germina incesante en los ojos del observador (*Figura 1*). En Bonanno encontramos contemplación, correspondencia con lo natural e imaginación. Lejos de la masificación se yergue poseedor de sus ideas y del tiempo.

EL ARTE NOS MUESTRA QUE NO BASTA CON LA FE PARA ENTENDER AL HOMBRE

Theodor Adorno (1) intentó ser convincente. Entonces su voz alcanzó ese extraño timbre alquimia de paternal y grave: –Walter, debes partir a América. Aquí estaremos irremediabilmente condenados por el nazismo.

El afilado rostro de Walter Benjamín (2) no se inmutó, giró lentamente hasta enfrentar a los ojos claros de su amigo. –Todavía hay posiciones que defender en Europa. Se separaron sin estridencias aunque dudaban de volver a encontrarse. Tiempo después, al entrar al apartamento en París se encontró con que la Gestapo había confiscado sus libros. Huyó a Lourdes. Intentaría llegar a España y de ahí partir a los Estados Unidos desde Lisboa. Ahora caminaba junto a otros refugiados hacia Portbou en la frontera de Francia con España. Ese día, 26 de septiembre de 1940, se encontraron con la aduana cerrada. Podría haber tomado un camino de montaña que no se hallaba custodiado, pero su dolencia cardíaca impedía un esfuerzo de tal naturaleza. De regreso al hotel prefirió el suicidio al lento exterminio. Lo acompañaba como en los últimos veinte años un cuadro de Paul Klee (3) (*Figura 2*) que lo había fascinado. El “*Ángelus Novus*” (1920), a quien había dedicado una exquisita metáfora en su “*Tesis IX*”. “*El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta [llamado progreso] desciende del Paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas... lo arrastra hacia el futuro*”. (4) En los albores de corrientes vanguardistas, el cuadro de Paul



Fig. 1. “Amarradero”
José Bonanno

Klee y el adjetivo de catástrofe que le confirió Benjamín a la historia rasgaban una denuncia que encolumnaría al arte con la filosofía de Heidegger (“*el hombre es un ser para la muerte*”) (5) para ahondar en la exploración existencial del dolor y lo efímero. Para denunciar el progreso inadecuado. Recuperado por Theodor Adorno, el cuadro reposa ahora en el Museum Israel de Jerusalén. Esta obra es trascendente por la historia que lo envuelve pero en mayor medida por el regreso a lo antropológico que impone al ser desde el arte.

EL HOMBRE SE DILUYE INCESANTE EN SU PROPIA MEMORIA

El hombre contemporáneo se suma en contradicciones. Se ha vuelto un ser anónimo, masificado. Objeto de la reproducibilidad tecnológica ve con nostalgia su propio olvido. ***El arte intenta hacer comprender al hombre que la experiencia tecnológica no lo ha apartado de ser efímero y circunstancial.*** El “*Ángelus Novus*” parece ahora mimetizarse en cada artista y en innumerables obras alertando de las utopías desmedidas. La introducción del cine y la fotografía en el arte, involucrados en lo circunstancial, vuelven trascendente el instante. En Wiger, obra presentada en París (*Figura 3*), la naturaleza reemplaza a lo místico. (6) Ya no halla al ángel sino una tormenta apresada también en su destino. Un hechizo

que avanza sobre el hombre y que le responde con la misma voracidad que éste lo hace sobre su prójimo. Ella, advertencia del devenir, avanza indiferente y agresiva. Las alas desplegadas, tenebrosas, se yerguen amenazantes. No intenta retroceder como lo hace el “*Ángelus Novus*”. Lo mágico deja paso a lo real en el centro de la escena. El hombre es un espectador doliente, sacrificado. Externo.

Los impresionistas habían fracturado la observación natural del arte clásico incorporando la representación de los sentidos. Los vanguardismos (cubismo, fauvismo, dadaísmo, surrealismo) liberan al hombre hacia su libertad creativa. Denuncian que la tecnología desmedida diluye la esperanza y el hombre se pierde en sus propios recuerdos. La presencia divina del cuadro de Paul Klee es reinventada en cada artista. También en el contemporáneo argentino José Bonanno (*Figura de tapa*). En la obra ya no hay ángel ni tempestad. Aquí el hombre es el participante. Rodeado de los residuos de su historia, del desierto que emana de ella, mira sorprendido hacia el progreso. Todo está cerca en la novedad y demasiado lejos para su necesidad. No necesita señalar el horizonte. Se encuentra aislado, paradójicamente solo en un mundo interconectado. Informado al instante, se le priva de lo esencial y se publicita lo que devuelve un interés al mercado. Al alcance de todo es marginado. Se pregunta si es factible proseguir el viaje u ocultarse para dejar de ser presa de la voracidad de lo técnico que excluye al “factor humano”. No voltea el rostro para ver el pasado. El futuro es una copia de la historia. Entonces el hombre tiende a la indiferencia como suprema defensa. Lo sagrado es una brújula rota, existe en la imaginación del objeto llamado hombre. En esta confrontación entre historia y conciencia tiende a múltiples episodios, a transitar varias vidas en una, algunas de ellas paralelas. El hombre se reinventa perdida la esperanza de lo sagrado y la idea del infierno. Y con ellos de la inmortalidad, revelación de la que aún no halló respuesta.

Jorge C. Trainini

1. Adorno Theodor. Escritor alemán (1903-1969).
2. Benjamín Walter. Ensayista alemán (1892-1940).
3. Paul Klee. Pintor expresionista alemán (1897-1940).
4. Benjamín Walter. “Conceptos de Filosofía de la Historia”. Caronte Ed. La Plata, 2007.
5. Heidegger Martín. “El ser y el tiempo”. México: Fondo de Cultura Económica; 1951.
6. Wiger F. Muestra en Barrio Latino, París, 2010.



Fig. 2. “*Ángelus Novus*”
Paul Klee



Fig. 3. Sin título. Fotografía
F. Wiger, París